



Porque el 13 de noviembre no sólo se impuso en Lima el voto de protesta, sino una alternativa que comienza a tomar forma: radical y diferente, tanto a los viejos discursos de la derecha como al mensaje tradicional de la izquierda.

## IZQUIERDA SOCIALISTA

En primer lugar, el domingo triunfó en Lima la izquierda socialista. Esa es la noticia que ha dado la vuelta al mundo. En el discurso de Barrantes la opción socialista se perfiló con nitidez, reactualizando una prédica que en los últimos tiempos había sido dejada casi por completo de lado por la izquierda. Para los sectores más politizados de esa abrumadora mayoría de independientes que le dio el triunfo, IU encarna así una opción socialista bastante definida por lo menos en un sentido: opción de cambio radical y en significativa medida anticapitalista.

La propia derecha y el APRA se encargaron de rechazarlo, tratando incluso de vincular a la mala a IU con el extremismo cerril y sanguinario de Sendero Luminoso.

Y fue esa izquierda explícitamente socialista la que avanzó entre los sectores medios, que la crisis bien pudo empujar en mayor medida al PPC. Este hecho resquebraja, por un lado, el reduccionismo clasista que concebía el socialismo como patrimonio inherente y exclusivo de la clase obrera. Y agita también las posiciones que optaron por un programa democrático popular, entre otras cosas, para no asustar a los sectores medios que dentro de tal concepción sólo podían "acompañar" la revolución durante esa su primera etapa.

Con todas las limitaciones de una elección municipal, la experiencia demuestra que importantes sectores medios estarían dispuestos a inclinarse por una alternativa socialista; lo cual abre la posibilidad de construir un bloque socialista de obreros, campesinos, pobladores y significativos sectores medios, que se convierta en efectiva mayoría social y política, en fuerza hegemónica en el país. Las repercusiones de este hecho no pueden pasar inadvertidas.

Pero, ¿qué tipo de socialismo es el que ha logrado captar tan amplias simpatías?

## SOCIALISMO DEMOCRÁTICO

En primer lugar, un socialismo democrático, respetuoso del pluralismo político y periodístico, de los derechos humanos y laborales, de las elecciones generales y el sufragio universal.

El atractivo de esta nueva imagen resalta aún más si se constata el fracaso de la campaña macartista de la derecha y el APRA, que trataron por

# IZQUIERDA UNIDA Y EL OCASO DEL DOGMA

Carlos Iván Degregori

Ya no dio pena, pero quizá todavía una pizca de rabia escuchar a Hugo Blanco reconociendo — ¡con tres años de retraso! — que su partido se había equivocado al subestimar la importancia de la unidad de la izquierda.

Pero el triunfo de IU en las elecciones municipales no sólo descalificó definitivamente a aquellos que reincidieron en el burdo divisionismo, sino que ha puesto también en la picota un conjunto de dogmas que todavía forman parte del discurso oficial de la mayoría de la izquierda y ha colocado en nuevos términos el debate ideológico dentro de la propia IU, dando sustento real y de masas a un debate que hasta hace poco corría el riesgo de perderse en disquisiciones académicas.

todos los medios de presentar a IU como enemiga de la democracia, identificándola con los gastados clichés de partido único, prensa única, etc. Bastó sacudirse con decisión de esas fórmulas para que el ideal socialista vuelva a aparecer atractivo y vital para las mayorías.

La experiencia de años recientes en el Perú y otros países de América del Sur, lleva a reevaluar el papel de las elecciones generales y el sufragio universal. Sin negar el papel central que juega la organización del poder popular y la capacidad de enfrentar la ofensiva militar de las fuerzas gran burguesas e imperialistas, también es innegable que en estos países, construir a la izquierda como alternativa de gobierno y de poder pasa porque sí hay elecciones, la izquierda las gane, y si no las hay, es porque de haberlas la izquierda las ganaría.

Es que, por la misma fragilidad de la institucionalidad burguesa, las elecciones generales aparecen como reclamo y conquista popular. Y si la revolución debe ser una obra de civilización, más aun en países de exigua tradición democrática, su afianzamiento constituye un paso progresivo. No sólo por el momento, sino también en el socialismo.

Porque es indudable que la democracia socialista no puede contentarse con estos mecanismos. Pero tampoco basta decir que en el socialismo renairá la democracia directa. Ni vale trazar una última, endeble y totalmente inútil línea de defensa afirmando: partido único pero pluralidad de organizaciones sociales. Porque el obrero, el campesino o el maestro, además de expresarse corporativamente como productores por rama de actividad en la CGTP, CCP, SUTEP, etc., tiene derecho a expresarse también como ciudadano integral, opinando sobre la problemática global del país, eligiendo entre diferentes alternativas políticas. Y para ello no hay otro camino que la pluralidad partidaria y las elecciones generales.



## IZQUIERDA NACIONAL

Además de una imagen democrática, la izquierda asumió por fin con decisión un perfil rotundamente nacional, reafirmando su independencia de centros internacionales, la autonomía del camino peruano al socialismo y recogiendo al mismo tiempo un conjunto de valores y expresiones nacionales.

En un país descuartizado, hecho charqui y vendido al mejor postor por sus propios gobernantes, el nacionalismo resultó un sentimiento a flor de piel en el pueblo.

Hasta donde pude observar, el grito "¡Perú, Perú!", limitado a los encuentros deportivos, brotó espontáneo de los asistentes al mitin gigantesco de cierre de campaña. Y en la noche de la victoria en la Av. Grau, la bulliciosa concurrencia pidió insistentemente a Alfonso Barrantes que empuñara la gran bandera nacional, entonando, apenas fue satisfecha su exigencia, el himno nacional.

De esta forma la izquierda logró derrotar la multimillonaria, desesperada y exasperante

campaña del gobierno sobre "una sola bandera", contra "sueños", "enemigos de la patria", etc. Más aun, pareciera que amplios sectores comienzan a identificar a los aplicadores de la actual política económica — y quizá a la derecha en general, como los verdaderos extranjeros y antipatriotas. Por lo menos, así parecerían demostrarlo no sólo el voto del 13, sino dos elocuentes encuestas de *Visión* sobre Rodríguez Pastor.

## CRISTIANISMO Y MARXISMO

Sorprendentemente, en este tema tan espinoso y crucial, a la derecha no le dio el descaro para ponerse a la ofensiva. Ni siquiera el PPC, que se autodenomina cristiano. Sólo aislados representantes de la derecha más alcoholizada hicieron el ridículo, alucinando con que Barrantes intentaba prohibir la procesión del Señor de los Milagros. Como signo del cambio de los tiempos, esta fue un tema en que la izquierda estuvo netamente a la ofensiva. Lejos de la irreverente demagogia de Alan García, que no encontró mejor gesto que endilgarse hábito morado, Barrantes logró borrar la caricatura de una izquierda atea, ya negada por José Carlos Mariátegui. Citando al Amauta, el representante de IU señaló la raíz común que entrelaza a marxistas y cristianos: "una filiación y una fe"; el socialismo como utopía no sólo económica y social sino también, y tal vez sobre todo, ética, en tanto utopía de justicia e igualdad que sólo puede plasmarse a través de la acción política. En esa dimensión tan necesaria de rescatar en medio de la corrupción y descomposición moral de las clases dominantes y el gobierno, existe por cierto un amplio terreno común entre creyentes y no creyentes.

Dimensión ética y también humanista en el sentido clásico de Marx cuando se refería al proletariado como la única clase capaz de redimir al conjunto del género humano, de acabar con la actual historia de

la humanidad y conquistar el reino de la libertad, es decir, de la plena humanidad.

Esto se ha reflejado en el énfasis puesto en los niños, en una cierta incursión en la vida cotidiana del pueblo, rescatando aspectos hasta el momento subestimados, en una participación más destacada de grupos artísticos y musicales. Y también, de algún modo, en el lema central de la campaña: "Una ciudad para todos". La frase no pone por delante el enfrentamiento con los dueños de la urbe. Pero en una ciudad en que los marginados de los servicios urbanos más elementales constituyen mayoría, resulta siendo explosiva. Una ciudad para todos resulta ya castigo insostenible para los que han estado acostumbrados a tenerla sólo para ellos.

El mensaje moral y humanista no se confundió, sin embargo, con un humanitarismo utópico por encima de las clases, ni tuvo ese aire pánfilo e hipocrita del discurso del candidato aprista, que pretendía contentar a todos poniéndose por encima de las abismales diferencias sociales, rasgándose las impecables vestiduras al aludir a la lucha de clases o a la violencia.

En lenguaje sencillo, la izquierda dejó clara la existencia de los de arriba y los de abajo y su opción definitiva por los segundos; su intención de convertirse en su representante y en vocero de sus aspiraciones. Y dejó de paso en claro el derecho a la legítima defensa del pueblo frente a la violencia de los opresores y para "echar del templo a los mercaderes". De esta manera triunfó en Lima, no tanto la letra pero sí definitiva y rotundamente, el espíritu de José Carlos Mariátegui.

## NECESARIO DEBATE

Sólo han sido elecciones municipales. El avance es inicial, desigual y espontáneo. Avance debido centralmente a la iniciativa e intuición de Alfonso Barrantes y del Comité de Campaña. Es indudable, asimismo, que en el momento actual la acción como gobierno municipal y la construcción de IU como alternativa de gobierno y de poder, superando sus debilidades orgánicas y políticas, priman sobre la reflexión.

Pero no por ello debemos dejar de sacar las enseñanzas de este triunfo. Es indispensable que, teniendo como base inquebrantable la unidad conquistada, se despliegue un debate ideológico que evite la posible esquizofrenia de una izquierda que, de *facto* y a veces vergonzosamente, va adquiriendo un perfil profundamente novedoso y revolucionario, pero que oficialmente sigue todavía en parte prisionera por los viejos dogmas, cuyo ocaso resulta irreversible y cuya persistencia puede resultar un factor extremadamente peligroso de derrota.